

‘Alî Junto al Profeta (BP):

Por: ‘Alî Dawânî

Traducido del persa por: Prof. Zohre Rabbani – Leyla Younes.

En este artículo intentaremos trazar un panorama de la vida del Imam Alî (P) en La Meca y delinear el efecto que surtió su ser en el Profeta (BP), en la medida que lo encontramos en la historia. Generalmente los escritores comienzan sus obras sobre él (P) desde su nacimiento en la Casa de Dios y su consecuente relación con el Profeta (BP) quien en aquella época tenía 30 años, pero nosotros daremos un paso más adelante y tomaremos en cuenta la vida de ‘Alî (P) desde el momento del embarazo de su noble madre y la relación que ‘Alî mantuvo con el Enviado de Dios (BP).

Encontramos este tema, bastantepreciado y único, solamente en el tratado atribuido al famoso filósofo Yalâl-ud Dîn Dawânî, conciudadano mío, fallecido en el año 908 de la Hégira, y hasta el momento no tenemos conocimiento de que algún otro sabio lo haya registrado en otro lugar.

Yalâl-ud Dîn Dawânî, quien fuera el Director de la Hauzah de Ciencias en Filosofía y Kalam de la ciudad de Shiraz durante unos cincuenta años, y seguidor de la escuela Shâfi’î, a finales de su vida aceptó el Shiísmo y escribió un breve Tratado en idioma persa, anunciando su tendencia y conversión a la escuela shiíta. Este Tratado recibió el nombre de “Nûr Al-Hidâiah fil Imâmah”. Edité esto al final de la explicación de su vida, constituyendo mi primer obra.

Yalâl-ud Dîn Dawânî escribe en este Tratado:

“Supe que su noble alma (de ‘Alî -P-) era sagrada y su conocimiento innato, a tal punto que cuando aún se encontraba en el vientre de Fâtima bint Asad, su madre, al ver el Señor de la Humanidad (Muhammad) a Fâtima, ella involuntariamente se levantaba de su lugar, y cuando le preguntaban la razón de por qué se ponía de pie, decía que “cada vez que veo a Muhammad, el niño que llevo en mi vientre comienza a moverse como para levantarse (haciéndome poner de pie), y cuando Muhammad se mueve de un lugar a otro, ¡el niño también se mueve de tal manera que yo sé que se ubica hacia el lado que él se ha orientado!”. Y agrega que: “La mayoría de los sabios de la escuela sunnah han escrito que el motivo por el cual lo mencionan diciendo: “Karrama Al-lahu Uayhahu” es ese mismo, entonces, entendí que él había descubierto la jerarquía y nivel del Profeta (BP) cuando aun no había nacido, y ésta es una de las particularidades del alma sagrada”.[1]

Tal vez el mismo significado dado por un sabio en Filosofía y Kalam, y no en Tradiciones, Tafsir e Historia, sea suficiente para mostrarnos la grandeza de la exaltada posición de Amîr Al-Mu’minîn, puesto que cuando todavía el Enviado de Dios (BP) no

había llegado a la posición de Profeta, ‘Alî (P) ya, desde el vientre de su madre, le ofrecía su respeto y hacía poner de pie a su madre para engrandecer al Enviado. Esto es algo que hasta ahora no hemos escuchado de nadie más.

En el regazo del Profeta (BP):

‘Alî (P) estuvo en los regazos del Profeta (BP) desde su misma niñez e infancia, cuando el Enviado de Dios (BP) ya se había casado y vivía en casa de su esposa Jadîyah. Cuando Muhammad (BP) se dirigía a casa de su tío Abû Tâlib, decía a la esposa de su tío, que era la madre de ‘Alî (P): “Coloca la cuna de ‘Alî al lado de mi lecho”, y se esforzaba por cuidar del niño él mismo”.[2]

En el momento de bañarlo, él lo hacía, en el momento de alimentarlo, él le daba su leche, y en el momento de dormir, el Profeta (BP) le mecía su cuna. Cuando estaba despierto, jugaba con él, lo apretaba contra su pecho y reiteradas veces, abrazándolo, caminaba por las montañas y valles de La Meca.[3]

El mismo ‘Alî (P) en la Jutbah Al-Qâsiah, expresó el intenso cariño y afecto del Profeta hacia él en su niñez: “¡Oh gentes! Vosotros estáis enterados de mi posición con relación al Profeta, debido a mi parentesco con él y debido a mi mérito y valía. Me tomaba en su regazo cuando era un niño y desde entonces estuve siempre a su lado. A menudo me abrazaba contra su corazón; acostumbraba hacerme dormir junto a él; solíamos estar tan cerca el uno del otro que yo sentía el calor de su cuerpo y percibía la fragancia de su olor. Cuando yo era un niño, él me alimentaba con sus manos, mascando a menudo para mí los pedazos duros...”.[4]

El mismo Profeta (BP) muchas veces dijo: “La carne de ‘Alî es mi carne, su sangre es mi sangre. ‘Alî es como mi piel, huesos y venas”. Y decía: “Oh ‘Alî, tú eres de mí, tu carne es de mi carne, tu sangre es de mi sangre, tu espíritu es de mi espíritu y tu naturaleza es de mi naturaleza”.[5]

Según algunos dichos fiables, ‘Alî desde la edad de seis años vivió formalmente en la casa del Enviado de Dios (BP), bajo su continuo cuidado y educación, y permanentemente, al igual que una sombra, seguía al Profeta, pero lamentablemente no podemos encontrar los detalles.

La primera persona creyente, el primer musulmán:

Muhammad ibn ‘Abdil-lah anualmente se dirigía a las afueras de La Meca en estado de retiro espiritual y los historiadores han explicado este tema de una forma que todos piensan que el Profeta (BP) pasaba su tiempo en la cima de la montaña de Hirâ’. Sin embargo, a través de investigaciones realizadas y tras mi visita a la montaña de Hirâ’, llegué a la conclusión de que Muhammad ibn ‘Abdil-lah, en aquellos tiempos, al igual que su abuelo ‘Abd-ul Muttalib levantaba una tienda en los valles de la montaña dedicándose a su autorrealización.

Solamente a veces, y especialmente el día de la Bi’zah, subía a la montaña y ya en su cima pasaba unos instantes observando y meditando en la gran obra del Señor del Universo, y descansaba en un sitio llamado Cueva de Hirâ’. En esos momentos Hadrat Jadîyah y ‘Alî llevaban para el Profeta una sencilla comida, y esto por sí mismo constituye un argumento para el hecho de que el Enviado de Dios (P) permanecía al pie de la montaña, de lo contrario, Jadîyah y ‘Alî, una mujer y un pequeño niño, no hubieran podido subir a la cima de la montaña llevando en sus manos comida, especialmente cuando no había en la cima agua y medios para purificarse.

El mismo ‘Ali (P) recuerda aquellos días de la siguiente manera:

“Yo lo seguía como una cría de camello sigue a su madre. Cada día acostumbraba a presentar para mí una nueva pauta de virtud y me ordenaba seguirla. Todos los años permanecía por algún tiempo en la montaña de Hirâ’ y solo yo lo acompañaba”.[6]

‘Alî fue el primero que creyó en el Profeta (BP) después de su envío como tal, corroborándole su Profecía. Él mismo dice: “Nadie antes que yo, se apresuró en aceptar la convocatoria de la Verdad”.[7]

Y también: “Nací con la naturaleza monoteísta y me adelanté a otros en la fe”.[8]

Y dijo: “En aquellos días, excepto el Profeta y Jadîyah, nadie más era musulmán, y yo era el tercero de ellos. Yo veía la luz de la revelación y el mensaje y olía el perfume de la Profecía”.[9]

Y otro día habló a las gentes diciendo: “Vosotros sabéis que yo soy aquel que, de entre vosotros, creí en Dios y el Profeta, y solo después de mí fue que entrasteis al Islam grupo tras grupo”.[10]

‘Alî (P), el primer orante del Islam:

Uno o dos días tras la Bi'zah descendió el Ángel de la Revelación y le enseñó al Profeta (BP) la manera de realizar la ablución y la oración. El Profeta (BP) se dirigió a su casa y se los enseñó a Jadîyah y a 'Alî (P) que en ese entonces solo tenía unos diez años. Luego, tras realizar la ablución, el Profeta se ubicó delante, tras él lo hizo 'Alî (P) y luego Jadîyah, disponiéndose a rezar. Esa fue la primera oración colectiva en la historia del Islam. El propio 'Alî (P) dice: “Yo fui la primera persona que rezó junto al Profeta (BP)”[11]. Posteriormente, Zaid Ibn Hârizah, el hijo adoptivo de Jadîyah, se unió a esta oración. Luego, cuando el Profeta rezaba en Masyid-ul Harâm junto a la Ka'bah, 'Alî (P) y Zaid se encargaban de protegerlo.[12]

Cierto día Abû Tâlib, el tío de Muhammad (BP), vio que su pequeño hijo 'Alî rezaba junto al Profeta y le preguntó: “¡Hijo mío! ¿Qué significa esto?”. 'Alî respondió: “Ésta es la religión que mi primo me ha convocado a aceptar”. Abû Tâlib dijo: “Sigue esta religión, ya que Muhammad (BP) no convoca más que a las obras buenas”.[13]

Otro día Abû Tâlib vio que 'Alî estaba rezando a la diestra del Profeta. Volvió su rostro hacia su otro hijo Ya'far (conocido como Ya'far At-Taiîr -el que vuela- apodo que el Profeta le dio luego de su martirio en el campo de batalla) y le dijo: “¡Hijo mío! ¡Ubícate al otro lado de tu primo y reza con ellos!”. Luego hizo una poesía y la dedicó al Profeta y sus dos hijos.[14]

Solo 'Alî (P) se puso de pie

'Alî (P) tenía unos trece años cuando Dios ordenó al Profeta (BP): «Y amonesta a tus parientes más cercanos»[15]. El Enviado de Dios le dijo a 'Alî: “Di a Jadîyah que prepare una comida; luego invita a cuarenta hombres de los hijos de 'Abd-ul Muttalib a cenar”.

Los hombres de Banî Hâshim llegaron y se sentaron a comer. Una vez terminada la cena, el Profeta (BP) se levantó tres veces y reveló su convocatoria diciendo: “Dios me ha elegido como Su Profeta y aquel que de entre vosotros se levante y me confirme, será mi sucesor inmediato”. Ninguna de las tres veces se levantó nadie excepto 'Alî a pesar de sus escasos trece años. El Profeta dijo: “Sabed que mi sucesor será 'Alî (P), ¡escuchadle y obedecedle!”. Tras escuchar esto, los invitados se levantaron y salieron riéndose al tiempo que decían a Abû Tâlib en tono socarrón: “¡Muhammad te ordenó obedecer a tu hijo!”.[16]

'Alî (P) y la islamización de Abû Dharr Al- Ghiffârî:

La historia del Islam considera a Abû Dharr como la cuarta o quinta persona de entre quienes abrazaron el Islam. Él se hallaba en medio de su tribu Banî Ghiffâr, y al oír que un Profeta había aparecido en La Meca, pidió a su hermano que fuera hasta allí y le trajera información. Cuando éste regresó trayéndole noticias, Abû Dharr le dijo: “¡No has saciado mi sed!” y decidió viajar él mismo. No quería enfrentarse al Profeta (BP) y preguntarle él mismo, por lo que se dirigió a Masyid-ul Harâm para averiguar por algún medio el asunto. Un día ‘Alî (P) vio a un hombre extraño acostado en un rincón de la mezquita; se acercó y lo invitó a su casa y durante tres días lo atendió sin preguntarle nada durante ese lapso de tiempo, hasta que el propio Abû Dharr lo interrogó respecto al Enviado de Dios (BP) y la forma de poder llegar hasta él. ‘Alî (P) lo condujo hacia el Profeta en forma oculta; le dijo: “¡Sígueme, pero si ves a alguien y temes, aléjate de mí!”. Abu Dharr, que era un hombre preparado, capaz e inteligente, en la primera oportunidad que escuchó las palabras del Profeta (BP), aceptó el Islam. Luego se dirigió a la mezquita y exclamó a toda voz: “Ash-hadu an lâ ilâha il-lal-lah ua ash-hadu anna Muhammadan Rasulul-lah”. Esto causó que los inicuos lo atacaran y lo golpearan violentamente, y de no haber sido por la intervención de ‘Abbâs, el tío del Profeta, lo hubieran matado.[17]

Este suceso nos demuestra cómo fue que ‘Alî (P), con solo trece años ayudó a Abû Dharr a encontrar la verdad. Más adelante éste se convirtió en un fiel discípulo del Profeta (BP) y amó siempre a ‘Alî (P) y sus hijos al tiempo que ofreció importantes servicios al Islam y a los musulmanes.

En el Valle de Abû Tâlib:

En el séptimo año de la misión profética, los jefes de los inicuos de La Meca, agotados en su lucha contra el Profeta (BP), se reunieron y escribieron un documento estableciendo que no ofrecerían colaboración alguna ni a él ni a los musulmanes, que no les hablarían ni negociarían con ellos, no contraerían matrimonio con ellos ni les concederían sus hijas a menos que Abû Tâlib les entregara a Muhammad para que lo asesinaran. Cuando la noticia llegó a Abû Tâlib, llevó al Profeta y a los Banî Hâshim con sus familias a un valle contiguo a La Meca para que estuvieran a salvo del daño de los mequinenses. Permanecieron tres años allí, atravesando muchas dificultades, y durante ese tiempo no podían salir de ahí con excepción de la época de la Peregrinación (Hayy). Quraish los tenía completamente sitiados y su objetivo era hacer desistir al Profeta (BP). En aquel tiempo, Abû Tâlib venía a veces a última hora de la noche y conducía al Profeta a otro lugar, pidiendo a ‘Alî (P) y algunas veces a Ya’far que durmieran en su lecho. Su propósito era hacer fracasar los planes de Quraish de asesinar a Muhammad (BP). En aquella oportunidad, ‘Alî (P), sabiendo que corría un serio peligro, dormía en su lugar. Contaba entonces con diecisiete a veinte años.[18]

Durante el viaje a Tâ’if:

En el décimo año de la Bi‘zah, y tras la salida del Profeta y los musulmanes del valle de Abû Tâlib, a raíz de una noticia que aquel les había dado en cuanto a la destrucción del documento que había sido comido por unos insectos, los jefes de los inicuos dejaron sin efecto su acuerdo anterior. A los pocos días falleció Jadiyah y luego Abû Tâlib. El Enviado de Dios (BP), sumido en la tristeza y asumiendo un peligro aún mayor, se dirigió a Tâ‘if junto a ‘Alî (P), y según otra narración, también junto a Zaid Ibn Hârîzah. Hasta aquel momento el Profeta (BP) había revelado su convocatoria a los mequineses y los peregrinos. Había llegado el momento de dirigirse a un lugar más lejano y hacer llegar el mensaje a oídos de otra gente. El lugar indicado era la ciudad de Tâ‘if, situada a unos 60 kilómetros de La Meca (12 farsaj). Tras los fallecimientos de Jadiyah y Abû Tâlib, el Profeta se sentía muy solo pues había perdido dos de sus apoyos más sinceros. Entonces se hacía necesario que se alejara un tiempo del ambiente de La Meca. Este viaje tuvo lugar a finales del mes de Shawuâl del año décimo de la Bi‘zah. Tâ‘if, era una ciudad de ricos y el asentamiento de la tribu opulenta de Saqîf. Eran famosos por sus importantes ingresos y sus abundantes plantaciones de frutas.

El Enviado de Dios (BP) permaneció diez días, y según otra narración, un mes allí. Los habitantes de esta ciudad habían oído sobre el Profeta, pero excepto algunos de sus jefes, no lo habían conocido personalmente y ahora veían de cerca al Profeta (BP) junto a ‘Alî (P). En Tâ‘if, el Enviado de Dios (BP) visitó una por una a las personalidades de esta ciudad para anunciarles su convocatoria pero ninguno le dio una respuesta positiva, por el contrario, le dijeron que se alejara de la ciudad amenazándolo con que sus jóvenes lo hostigarían. Posteriormente instruyeron a éstos que apedrearan al Profeta (BP) donde lo vieran. Tras ello, los jóvenes formaban hileras para arrojarle piedras. En aquel momento ‘Alî (P) defendía al Profeta (BP) tratando de impedirles que lo atacaran hasta que resultó herido por efecto de una piedra.[19]

En la historia del Islam encontramos narrados los sucesos de este viaje sobre los cuales no nos extenderemos demasiado, sólo recordaremos que el resultado del mismo fue la islamización de un criado cristiano en manos del Profeta (BP) llamado Adas. El Enviado de Dios se sentía feliz porque al menos una persona había encontrado el camino verdadero.

‘Alî (P) en ocasión de la visita de los medinenses al Profeta (BP) y su defensa frente a los ataques de los incrédulos

Durante la peregrinación del año trece de la Bi‘zah, un grupo de musulmanes medinenses (entre setenta y setenta y tres hombres y dos mujeres) que el año anterior habían abrazado el Islam por medio de un delegado enviado por el Profeta (BP) a Iazrib (actual Medina), lo visitó en La Meca durante la noche y en forma clandestina. Durante este encuentro los representantes de la ciudad de Medina juraron fidelidad al Profeta (BP) y le prometieron que si viajaba a Medina lo apoyarían con todo lo que tuvieran a su

alcance. Cuando los inicuos de Quraish se informaron de esa reunión tomaron sus armas y atacaron el lugar. En aquel momento Hamzah y ‘Alî (P) -que en ese momento tenía veintidós años- se enfrentaron a ellos y trataron de distraerlos hasta que los medinenses se dispersaron. Cuando los infieles llegaron al lugar, todos habían partido[20].

La destacada valentía de ‘Alî (P) durante la noche de la partida del Profeta (BP) a Medina:

Luego del fallecimiento de Abû Tâlib los incrédulos de Quraish se dijeron: “Muhammad ya no tiene a nadie que lo defienda”, y programaron su asesinato. Cuarenta jefes de cuarenta tribus, entre ellos, Abû Yahl y Jâlid Ibn Walîd, decidieron sitiar la casa del Profeta y atacar en medio de la noche para descuartizarlo con sus afiladas espadas. Dios le anunció al Profeta (BP) de este macabro plan a través de Yibrâ’îl (P) y él a su vez se lo comentó a ‘Alî, al tiempo que le preguntó: “¡Oh ‘Alî! ¿Qué dices sobre esto?”. ‘Alî (P) respondió: “¡Oh Profeta de Dios!, si yo durmiera en tu lugar, ¿estarías a salvo?”. El Enviado de Dios (BP) dijo: “Sí. Eso me lo anunció Yibrâ’îl”. ‘Alî (P) sonrió y se prosternó agradeciendo a Dios. Agradecía a Dios porque su vida salvaría la del Profeta (BP). Ésta fue la primera prosternación de agradecimiento realizada en la comunidad del Profeta. Luego levantó su cabeza y dijo: “¡Oh Enviado de Dios! Vete a cumplir con lo que te ha sido ordenado, ya que mis oídos, mis ojos y mi corazón se sacrifican por ti. Pídemelo lo que quieras que estoy dispuesto a cumplir, y yo le pido a Dios el éxito”. El Enviado de Dios (BP) le pidió paciencia y fortaleza, luego lo abrazó y salió de su casa. Tras salir de la ciudad se ocultó en la cueva de Zaur, en las afueras de La Meca[21]. Posteriormente, ‘Alî (P) se acostó en el lecho del Profeta (BP) y se cubrió con su manta. Al parecer, el clima estaba caluroso, pues el lecho del Profeta se encontraba en el patio. Los incrédulos querían atacar la casa en las primeras horas de la noche, pero Abû Lahab dijo: “¡No! En la casa hay mujeres y niños, esperad a que amanezca”. Desde entrada la noche hasta cerca del alba, tiraban piedras al lecho del Profeta (BP) mientras Imam ‘Alî (P) cubría su cuerpo con la manta para no ser lastimado. Soportó estos golpes para evitar levantarse y decir algo con lo que advertirían la salida del Profeta (BP) y lo perseguirían. En aquel momento Abû Bakr vino a ver al Profeta y el Imam le dijo: “El Profeta ha salido y yo duermo en su lugar. Si quieres verlo, ve a la cueva de Zaur adonde se dirigió”. [22]

El historiador Al-Ia‘qubî escribe: “En aquella noche Dios le habló a sus dos ángeles, Yibra’îl y Mika’îl, diciéndoles: “Yo ofrezco una vida más larga a uno de vosotros, ¿cuál de vosotros está dispuesto a morir antes que el otro?”. Ninguno se ofreció, entonces Dios dijo: “¿Cómo es que no queréis ser como ‘Alî Ibn Abî Tâlib? ¡Observad a ‘Alî! Yo He establecido un vínculo de hermandad entre ‘Alî y Muhammad y He decretado que la vida de uno de ellos se prolongue más que la del otro. ‘Alî ha elegido la muerte, ha ofrecido el resto de su vida a Muhammad y ha dormido en su lecho. ¡Descended ahora mismo y

defendedlo del daño de sus enemigos!”. Estos dos grandes ángeles descendieron situándose uno de ellos a la cabeza de ‘Alí mientras que otro lo hizo debajo de sus pies, devolviendo las piedras que lo tenían como blanco. Entonces Yibra’íl dijo: “¡Qué admirable altruismo y sacrificio, oh, hijo de Abî Tâlib! ¿Quién se asemeja a ti? Dios se jacta de ti ante los ángeles de los siete cielos”.[23]

En los dichos confiables, tanto de la escuela shî‘ah como de la sunnah, encontramos que en aquella noche se reveló la aleya coránica que dice: «Entre la gente hay quien se sacrifica por obtener la complacencia de Dios»[24].

Cerca del amanecer, los incrédulos atacaron el lecho del Profeta (BP) y ‘Alí (P) se levantó descubriendo su cabeza. Le dijeron: “¡Tú eres ‘Alí!, ¿dónde está Muhammad?”. Dijo (P): “¡Decidisteis asesinarlo y él salió de la ciudad!”. Ellos se fueron fracasados para perseguir al Profeta (BP). ‘Alí (P) junto a Hind Ibn Abî Hâlah, el hijo de Jadîyah, visitaron al Profeta (BP) en la cueva de Zaur, donde le pidió a ‘Alí (P) que devolviera a la gente sus depósitos y saldara sus deudas para luego unirse a él, junto a su madre Fátima, junto a Fátima (P) la hija del Profeta (BP), Fátima la hija de Zubair y algunos otros musulmanes. El Profeta (BP) estuvo unos días en la cueva junto a Abu Bakr que lo había encontrado allí. Durante la noche, ‘Alí (P) junto a Hind se acercaban al lugar llevándoles comida[25].

El sacrificio de Imam ‘Alí (P) en aquella noche es conocido en la historia del Islam como “lailat-ul mabît”. De entre tantos honores que caracterizan a Hadrat ‘Alí (P), éste fue su mayor orgullo, ya que quien está dispuesto a ofrecer su vida con conocimiento y certeza, se hace merecedor de los mayores elogios. Su factor es evidente, ya que no hay nada más valioso para el ser humano que su propia vida y todo lo que el hombre desea, es para ese cuerpo que tiene alma y vida, y si no tuviera vida, no existiría beneficio alguno.

[1] Nûr-ul Hidâiah, adjunto a la explicación de la vida de Yalal-ud Din Dawânî, p. 13.

[2] Bihar-ul Anwâr, T. 35, p. 31 y 34.

[3] Kashf-ut Ta‘aiun, del ‘Al-lâmah Al-Hil-lî, p. 6.

[4] Nahy-ul Balâghah, Jutbah Al-Qâsi‘ah.

- [5] Maûsû'at-ul Imam 'Alî Ibn Abî Tâlib, T. 8, p. 70 y 71.
- [6] Nahy-ul Balâghah, Jutbah Al-Qâsi'ah.
- [7] Al-Gadîr, T. 3, p. 223.
- [8] Nahy-ul Balâghah, Faid-ul Islâm, p. 146.
- [9] Nahy-ul Balâghah, Faid-ul Islâm, p. 812.
- [10] 'Uiûn Ajbâr Ar-Rîdâ, T. 1, p. 303.
- [11] Kashf-ul Gumma, T. 1, p. 79.
- [12] Murûy-uz Zahab, T. 2, p. 283.
- [13] Bihâr-ul Anwâr, T. 35, pp. 173-174.
- [14] Al-Gadîr, T. 3, p. 221.
- [15] Sûra Ash-Shu'arâ; 26: 214.
- [16] Bihâr-ul Anwâr, T. 35, p. 174.
- [17] Usud-ul Gâbah, T. 5, p. 186.
- [18] Sharh Nahy-ul Balâgah, de Ibn Abîl Hadîd, T. 13, p. 256.
- [19] Ibîd., T. 2, p. 127.
-

[20] “Bihar-ul Anwâr”, T. 19, p. 48.

[21] Ibíd, pp. 50-60 y 62.

[22] Musnad Ahmad Ibn Hanbal, T. 1, p. 331.

[23] Ta’rîj la’qûbî, T. 2, p. 22.

[24] Sûra Al-Baqarah; 2: 207.

[25] Bihâr-ul Anwâr, T. 19, p. 74 en adelante.
